

ALGUNAS PRECISIONES HISTÓRICAS EN TORNO A LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN BENEDICTINA ANGLICANA

En mi artículo anterior “La vida contemplativa en la Iglesia Anglicana” (*Cuadernos Monásticos* N.º. 56, Enero-Marzo 1981), que no agota el tema, ni mucho menos, ya que solamente me referí a los benedictinos, se me deslizaron algunas imprecisiones históricas que, por la importancia y seriedad del tema, quisiera aclarar y cuya justificación reside en la dificultad que se tiene a esta distancia para conseguir datos de las fuentes más confiables.

La Comunidad original y antecesora de la Orden Benedictina Anglicana, cuya matriz inglesa es la Abadía de Nashdom, procede del esfuerzo y sacrificio de dos personajes muy importantes en la restauración monástica en Inglaterra.

El Padre José Leycester Lyne, más conocido como el Padre Ignacio, O.S.B., y el Abad Dom Aelredo Carlyle, O.S.B.

El primero de ellos, Dom Ignacio, nació en 1837 y fue educado en un elegante Colegio de Londres; estudió teología en Escocia y una vez ordenado sacerdote ejerció su ministerio en varios lugares hasta que conoce a uno de los líderes del Movimiento de Oxford, el Padre Charles F. Lowder, fundador de una Comunidad de sacerdotes de vida común. Entonces aparece su idea de hacerse monje.

En 1860 intenta formar una Congregación en Plymouth pero serias dificultades se lo impiden. Posteriormente, en forma imprevista para los demás, se viste con hábito de monje y anuncia que pertenece a la Orden de San Benito la cual, suprimida en 1538 por el Decreto de Enrique VIII, a partir de entonces ha revivido en Inglaterra.

Eran tiempos difíciles y los prejuicios de muchos se acumulaban en contra de todo lo que pareciera “papista” (término con que se calificaba al catolicismo romano) El Movimiento de Oxford despertaba gran resistencia en algunos ambientes porque acusaban a sus integrantes de querer entregar Inglaterra a los pies de Roma.

Esta actitud del Padre Ignacio provoca muchas críticas, privadas y públicas, hasta en los periódicos de la época, lo que le acarrea no pocas dificultades.

En 1862 con unos pocos seguidores logra establecer su primera Comunidad en la Diócesis de Norwich pero el Obispo le niega el permiso y debe mudarse a un lugar llamado Elm Hill, tomando como residencia a un antiguo convento Dominicano Allí permanecen varios años hasta que por razones desconocidas deben trasladarse una vez más, ahora a otro lugar llamado Laleham. Por último esta sufrida e itinerante Comunidad se establece en Llanthony y construye un edificio Abacial. En 1907, a la muerte de Dom Ignacio, se unirá con los benedictinos de Caldey.

La Comunidad de Dom Ignacio nunca fue muy numerosa y lo que es peor, jamás fue reconocida por los Obispos anglicanos. No está claro en las fuentes históricas por qué razón si Dom Aelredo, el segundo personaje de esta gesta histórica, había conseguido en 1902 el

reconocimiento oficial para su Orden Benedictina por parte del Arzobispo W. Temple, no fue posible la unión de esfuerzos, antes y entonces, con Dom Ignacio. Recién a la muerte de este último, se produce la fusión de los dos grupos. Quizá la explicación está en la descripción que del carácter del Padre Ignacio nos da A. T. Cameron en su Libro “Comunidades religiosas en la Iglesia de Inglaterra”, un antiguo volumen publicado en Londres en 1918. “Dom Ignacio era una personalidad especial, excéntrico, errático, llevado de su idea, díscolo, con una gran devoción al Señor Jesús, maravillosamente elocuente y gran predicador, que arrastraba a las multitudes no sólo por la curiosidad de ver un monje anglicano sino por el poder de su mensaje y la vitalidad de su fe. Para muchas personas de su tiempo era como si un santo medieval hubiera aparecido en medio de la frialdad protestante de Inglaterra”.

La restauración oficial de la Orden Benedictina se debe, en realidad, al esfuerzo de Aelredo Carlyle. En 1887 al sentirse llamado a la vida religiosa funda una Comunidad de Oblatos de la que fue su Superior y que después de una vida efímera fue disuelta por él mismo.

En 1895 unos amigos invitan al Hno. Aelredo a unirse a ellos en la isla de Los Perros, en Londres. La invitación a los ex-oblatos no obtiene respuesta y entonces Aelredo se va a vivir a la isla para trabajar en la Parroquia, bajo la autoridad del Vicario.

Cinco años después, el Arzobispo William Temple, le otorga la autorización para que realice su profesión bajo la Regla Benedictina. En Mayo de 1902, el Arzobispo, en conformidad a la petición formal elevada a Su Gracia, por la Hermandad Benedictina que se agrupa alrededor del Hno. Aelredo, solemnemente aprueba la erección de la Orden Benedictina y sanciona la elección de Dom Aelredo Carlyle, su fundador, como su primer Abad.

Así, desde el Decreto de Supresión de 1538, por primera vez, la Iglesia, en la persona de su máxima jerarquía, Su Gracia Reverendísima, el Arzobispo de Canterbury, Monseñor William Temple, primado de toda Inglaterra y cabeza de la Comunión Anglicana, autoriza oficialmente la restauración canónica de la Orden Benedictina en el anglicanismo. Al tiempo de estos acontecimientos, la comunidad se había trasladado desde la isla de los Perros a Caldey, una pequeña isla en la costa de Gales.

Ese mismo año de 1902 se produce otro cambio y el monasterio se traslada a Painsthorpe, cerca de York, pero luego de estar tres años allí, la Comunidad decide retornar a Caldey. Restauran los edificios que habían abandonado y muy pronto, la isla se convertirá en un centro benedictino de irradiación nacional.

A pesar del apoyo que tenían del Arzobispo y la pujanza del movimiento de restauración católica (que no tiene nada que ver con un acercamiento a Roma, sino que se trataba de recuperar ciertos énfasis doctrinales y litúrgicos amenazados por la influencia protestante dentro del anglicanismo), las dificultades y problemas que debe sufrir la Orden, las presiones y malos entendidos, los prejuicios y malos tratos que reciben de parte de sus propios hermanos anglicanos (desgraciadamente) los lleva a un punto en que, en especial su Abad, no soporta ya más, y en 1913 Dom Aelredo y parte de sus monjes se pasan a la obediencia de Roma, causando con su desertión un verdadero terremoto en el renaciente benedictinismo anglicano y gran pena y dolor en sus hermanos los monjes.

Los que permanecieron fieles a su Madre-Iglesia se trasladan a la Abadía de Pershore, lugar de un antiguo Monasterio benedictino y en 1926 se establecen en su lugar actual, la Abadía de Nashdom.

Guayaquil – Ecuador